



del 3 al 31 de Agosto
Palacio de la Audiencia. Soria
 Lunes a Sábado de 12 a 14 y de 19 a 21 h.

**EXPOSICIÓN
 POÉTICAS
 CONTEMPORÁNEAS
 DE ORIENTE A OCCIDENTE**

SHOJI HARIKAE
 MAIKO MAEDA
 NORBERTO NOSTI

SOUSAI INADA
 ÁNGELA MERAYO
 VICENTE MOLINA



SHOJI HARIKAE
MAIKO MAEDA
NORBERTO NOSTI
SOUSAI INADA
ÁNGELA MERAYO
VICENTE MOLINA

DIÁLOGO ORIENTE OCCIDENTE

Es curioso y significativo por el valor que tiene y aporta, la propuesta de un proyecto que parte del diálogo enriquecedor y fructífero entre oriente (Japón) y occidente (España) por parte de una institución humilde y sencilla como es la Fundación Merayo. Institución privada sin ánimo de lucro situada en un singular y emblemático espacio de un pequeño pueblo leonés: Santibáñez del Porma (León). Fundación modesta pero inoculada por el virus del trabajo, esfuerzo y tesón e inmune al desaliento, hecho que la convierte en estos días que corren en un ejemplo a seguir. La conexión, diálogo e influencia mutua entre oriente y occidente son cuestiones que recorren nuestra historia del arte de forma estructural y que se hace presente y puede rastrear en la obra de Picasso y sus reinterpretaciones de estampas japonesas eróticas, en el sentido espiritual como energía interior del informalismo de Luis Feito, en la abstracción paisajística del filipino Fernando Zobel, en las obras de Hernández Pijuan, en las pinturas de arquitecturas de interiores en picado de Juan Navarro Baldeweg e incluso en la obra de Saura o de Alberto García Alix, entre otros muchos ejemplos que se podrían ir desgranando .

Así hoy se hace presente en esta muestra un diverso panorama de enfoques conceptuales, formales y estéticos de las artes plásticas japonesas con tres magníficos y singulares representantes. Tres figuras destacadas del panorama artístico japonés que aportan su propia personalidad al arte occidental y al mismo tiempo se nutren de las tendencias americanas y europeas.

ALREDEDOR DE UNA EXPOSICIÓN

Poéticas Contemporáneas (de Oriente a Occidente) es la nomenclatura escogida para englobar seis exposiciones individuales de pintura y fotografía de otros tantos artistas, que la Fundación Merayo (Santibáñez de Porma, León) puso en marcha en el verano 2017 con la idea de mostrar el trabajo de creadores japoneses contemporáneos (Shoji Harikae, Sousai Inada y Maiko Maeda) al lado de creadores castellanos y leoneses (Ángela Merayo, Vicente Molina Pacheco y el fotógrafo Norberto Nosti), dispares en procedencias y en cronologías, pues las fechas de comienzo de sus carreras creativas abarcan desde mediados los años cuarenta del siglo XX (Shoji Harikae) hasta 1997 (Norberto Nosti), pese a lo cual, en la diversidad de sus lenguajes plásticos y sus diferencias estéticas, coexisten sutiles nexos que les acercan en la esencia del arte, en su utilidad, siendo posible detectar conexiones en la fuerza expresiva de los trazos gestuales, abiertos a la par que controlados, de las obras de Sousai Inada y Vicente Molina Pacheco; entre la espiritualidad misteriosa que reside en las perfectas geometrías creadas por Ángela Merayo y el mundo cromático purificado y delicado de Maiko Maeda, en sus líneas negras, y en las mismas líneas negras continuas/discontinuas de Shoji Harikae, depositarias del impulso vital que le unen o le separan de la vida, y también, y por último, en la ironía sutil de este último, presente igualmente en la obra de Norberto Nosti, con toques surrealistas.

Los artistas, intérpretes de su mundo, cronistas de sus emociones, testigos de la vida son los auténticos protagonistas, y es a ellos a los que nos referimos a continuación

Las impresionantes “letras” realizadas con tintas sobre papel o lienzo de Sousai Inada (Kioto, 1949) remiten visualmente al mundo de la caligrafía oriental y en concreto a los ideogramas tradicionales japoneses, convertidos formalmente en elementos plásticos de naturaleza abstracta, una vez desdénada la rigidez normativa de la caligrafía y de ser despojados de significado semántico. La caligrafía, una de las bellas artes japonesas enraizada en las más profundas esencias de la tradición nipona, paradójicamente ha sido uno de los vehículos para que artistas de vanguardia activos en el Japón posbélico rompieran con el pensamiento artístico tradicional y se incorporaran a una estética novedosa paralela a la abstracción gestual occidental: al informalismo y expresionismo abstracto. Shiryu Morita (1912-1998) lideró desde la escuela Bokujin (fundada en Kioto, 1952) este movimiento, que hoy sigue activo y encabezado por Sousai Inada.

Desde su actual liderazgo Inada recoge y mantiene el esfuerzo por acercarse a través del gesto caligráfico a la fluidez de lo vital que, desde su yo interior, desde su parte más emocional, brota espontáneo e inconsciente en gestos liberadores de energía. Se sirve de la tinta como expresión vital, mientras que la absorción de los soportes y la morbidez de los pinceles determinan la velocidad de ejecución, decisiva para que se produzca simultaneidad entre pensamiento y acción; un automatismo emparentado con el surrealismo y la *action painting* occidental, cuyas mutuas influencias fueron calificadas por Gillo Dorfles de “afinidades espirituales”. Tanto para Morita, el maestro, como para Inada, el movimiento es parte esencial del acto creativo; si para el primero la caligrafía “es la expresión de la vida en pleno y enérgico movimiento”, para Inada “el movimiento está en armonía con la respiración profunda, y

alienta cada paso”. En una especie de danza coreográfica proyecta Sousai Inada su propia esencia y acentúa principios de la filosofía zen, como el simbolismo del bicromatismo, o la tensión entre los vacíos y la saturación espacial.

Una gestualidad diferente posee la obra del soriano Vicente Molina Pacheco, pintor de vocación temprana e importante proyección, cuya contribución a esta exposición es la serie Lux Abscondita, colección en la que el protagonismo iconográfico se reparte entre arquitecturas y la figura humana, mientras que el protagonismo plástico lo ostentan la pincelada rápida, alargada, ondulante que se resuelve en manchas y *dripping*, en conexión con el posinformalismo gestual, y las aportaciones del propio soporte. Ambas temáticas llevan implícita similar carga ideológica, al compartir inconfundibles aromas de espiritualidad y trascendencia, encarnados en los trazos ascendentes de las simbólicas arquitecturas góticas y en personajes flotantes, que, desposeídos de corporeidad e inidentificados, emergen de un tronco pictórico compartido, alusivo a la idea de “comunidad religiosa” como refugio en el que fundir su singularidad y protegerse, al tiempo que una lux abscondita ilumina sus caminos.

La pintura es para Vicente un viaje a su interior. Como Henri Michaux, pinta “para encontrarse”, por eso cada obra es concebida como un instrumento autoexploratorio y hasta puede que terapéutico, para cuya expresión plástica opta por una paleta sobria, limitada a tonos neutros y por las cualidades texturales y cromáticas del propio soporte: el color, la rudeza y hasta las “heridas” de los cartones de embalaje desechados, y las transformaciones que este material deleznable sufre en cada despliegue y montaje. Estas peculiaridades remiten inevitablemente a la estética del arte povera, en el que se valoran los materiales humildes y pobres y sus posibles mutaciones. Se muestra Vicente en Lux Abscondita como un pintor expresionista en el uso de medios y técnicas, sin menoscabo de su calidad dibujística, que se pone de manifiesto en las dos magníficas cabezas de corte clásico.

La pintora Maiko Maeda, nacida en Tokio, tiene su residencia en Kioto, y una pulsión viajera e indagadora que le ha llevado a estudiar y trabajar en diversas partes del mundo: Filosofía en la Universidad de Tokio, y arte en España y Estados Unidos. En Nueva York lo hizo, entre otras escuelas, con el expresionista abstracto japonés Minuro Kawabata, siendo este un dato revelador sobre la obra y la personalidad de una pintora que parece perseguir la huella de su propia cultura acrisolada por occidente. Aun a riesgo de simplificar, puede decirse de su obra -de la que es un ejemplo esta pequeña muestra- que aúna la armonía y delicadeza oriental con la energía y audacia occidental. Si la plasticidad remite a conceptos occidentales, la esencia japonesa se detecta en la armonía y delicadeza en el tratamiento de los medios plásticos: color, estructura, dibujo y, especialmente, de los delicadísimos papeles tintados, con los que forma collages casi imperceptibles.

Su obra se fundamenta sobre campos estéticos de diferentes procedencias. Se inició en la figuración en los años setenta, evolucionando a una abstracción de intenso cromatismo que la emparenta con los expresionismos cromáticos centroeuropeos y estadounidenses de la segunda mitad del siglo XX, siendo ésta la puerta hacia otros territorios lingüísticos y conceptuales, siempre con el color como principal argumento plástico. Sus lenguajes abarcan desde cromatismos libres y expandidos -emocionales y simbólicos- a otros en los que el color (bien aplicado directamente, bien en collage) se racionaliza en esquemas compositivos geome-

trizantes y estructurados. Realiza también obras en pequeñas formato en las que toques de color o alargadas pinceladas, “taches”, vibran sonoramente y hacen vibrar al espacio que las contiene, compatibles con refinadas grafías. La elección de opciones y su resolución responden al profundo y continuo análisis que la pintora lleva a cabo sobre sus principios plásticos e intelectuales, y su unión con las tradiciones niponas, como el teatro popular Noh, en el que ha encontrado inspiración.

La vida artística de Ángela Merayo, natural de Ponferrada, tiene sus anclajes geográficos en León y Cataluña, lugares desde donde su arte ha irradiado al resto de España a Europa o Japón. A la serie que aquí presenta, la denomina Divertimento, nomenclatura que apela tanto a la composición musical de este nombre, breve, alegre y libre, como al juego, en apariencia irrelevante, que la pintora entabla con las formas, en el que participan su amor por la música más la presencia de experiencias y evocaciones personales. La componen diez dibujos protagonizados por líneas y formas geométricas (básicas y más elaboradas), flotantes en un espacio plástico sin referentes reales (aunque se detectan sugerencia de árboles o astros, restos de un profundo enraizamiento personal con la Naturaleza). Cada uno de estos dibujos es un ejercicio pictórico puro, realizado sobre papel Canson con tizas de creta, con cuyos restringidos tonos cromáticos obtiene Ángela, a base de trabajo y técnica, gradaciones, tonalidades y *sfumato* que mitigan la planitud innata de la geometría, dotando a las composiciones de volumen y corporeidad, densificando formas que son por naturaleza planas.

El lenguaje abstracto de filiación geométrica con el que aborda esta serie, realizada en los años ochenta, es una rareza en su obra, vinculada preferentemente a la emotividad subyacente en la materia y a la potencia del signo y el gesto de raíz informalista, antes que a la racionalidad del orden, a pesar de lo cual, existe en este mundo de líneas, en la sequedad del lenguaje geométrico, una poesía oculta, o tal vez no tan oculta, una musicalidad que se basa en la armonía compositiva, en la reiteración rítmica, en la distribución equilibrada de las masas grávidas o livianas, pues no en vano la extensa obra de Ángela Merayo se orienta en su conjunto, e independientemente del código comunicativo que emplee, hacia visiones poetizadas de sus argumentarios, antes que a concreciones descriptivas. El camino viene marcado por su pensamiento poético y por las interpelaciones a la memoria.

El fotógrafo asturiano, afincado en León, Norberto Nosti firma la colección fotográfica denominada Ilogika, planteada en su concepción global como un conjunto coherente, compacto y concreto de fotografías en las que con elementos sencillos, cotidianos e incluso banales, hasta a veces inventados, el autor construye imágenes que trascienden su propia apariencia de inocuidad, descubriendo su auténtica intención, que no es otra que originar una reflexión sobre la apariencia de las cosas o sobre las realidades paralelas.

Desde una imagen visual, en apariencia muy evidente, propone Nosti miradas que la contradicen, abriéndose a contextos paralelos y sorprendentes, mediante inteligentes trasposiciones del pensamiento. Muy lejos de ser inocuas, las imágenes planteadas son portadoras de reflexiones de las que el autor se distancia, no toma partido, su objetivo es exponerlas para que el espectador, cada espectador, las interprete desde sus ojos, su cultura, o su sensibilidad, lo que implica que las posibilidades de interpretación sean tantas como personas. El distanciamiento que el autor pretende frente a sus obras, se refuerza con la falta de títulos

que den pistas sobre intencionalidades concretas, pero se trata de una falsa asepsia, pues éstas imágenes/idea están dotadas de una importante carga ideológica y también, y es de agradecer, de humor, de ironía y mordacidad.

Puede considerarse a Nosti como un fotógrafo conceptual, pues cada fotografía está sometida a un proceso de creación bien meditado, es decir, intelectual. Compone escenarios sobrios, austeros y fríos, en los que distribuye los objetos escogidos en composiciones centralizadas, reiterando un esquema compositivo en el que cobra especial relevancia la luz, que define contornos y formas sobre fondos neutros. El formalismo compositivo, reforzado por el uso del blanco y negro proporciona a las fotografías de Ilogika sensación de fría teatralidad, inmediatamente neutralizada por el potencial imaginativo, la profundidad del pensamiento que conllevan y, a veces, por unas gotas de lirismo.

Shoji Harikae (Tokio 1914-2003) es uno de los grandes exponentes del arte japonés contemporáneo. Reconocido tanto en su país como en el mundo occidental desde que en 1970 llegó su obra a las galerías neoyorkinas, avivando el interés de críticos, marchantes e historiadores. Durante la década de los setenta viajó por Estados Unidos y países europeos. España recibió también su visita, impregnándose de las influencias de Braque, Kandinsky, Picasso y Miró, en un siglo, el XX, en el que se impone la universalidad del arte, y la confluencia oriente/occidente es ya de sobra una circunstancia consolidada. En su infancia vivió episodios trágicos, como el terremoto de Kanto, y las tormentas de fuego; el caos y la muerte a su alrededor excitaron su mundo sensorial, provocando sensaciones vitales de angustia y fascinación ante las fuerzas de la naturaleza, y empujándole a buscar un aliento vital continuo que encontró en la creación artística, y que mantuvo a lo largo de su vida, pues según sus palabras “vive (ha vivido) dentro del arte”

Alumno del pintor Seiji Choukai (1902-1972), paisajista relacionado con el fauvismo, y pionero de la pintura de estilo occidental de posguerra en Japón, introduciendo la materia. A la influencia de Choukai, se sumaría más adelante la de los pintores ya mencionados, siendo uno de sus motivos iconográficos recurrentes los pájaros, seres fantásticos, que, ya surrealistas, abstractizados o totémicos, le inspiran por su vigor y movimientos graciosos y libres. Si Mondrian llega a la abstracción por la esencialización de la forma del árbol, Harikae lo hace por los pájaros (Takachiyo Uemura, crítico). En sus series abstractas se rastrean la naturaleza y la fisonomía humana fragmentadas. Así ocurre en las vitales serigrafías organizadas en campos cromáticos planos y saturados, o en la enigmática serie verde, ambas expuestas, compuesta, esta última, por personalísimas obras de factura abstracta que beben en las fuentes representacionales y texturales de la cerámica “olive”, tradicional japonesa, produciendo sinestesias de rugosidad, de materia. En su producción serán una constante los trazos oscuros, ondulados o lineales, interpretables como símbolo de fluido vital en la tradición oriental

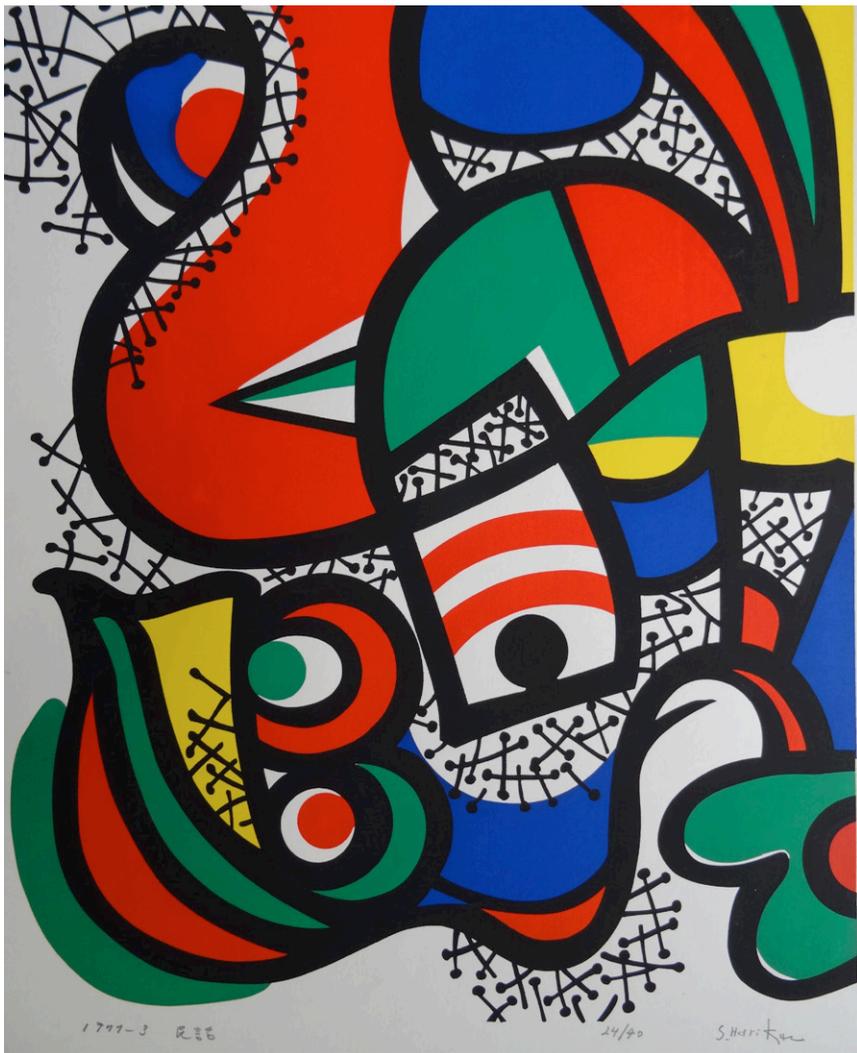
Rosa María Olmos Criado
Crítico de arte. Asociación de Críticos de Arte de Castilla y León



Shoji Harikae

Shoji Harikae nace en Tokio en 1914 y muere en 2003 a los 88 años. Es uno de los grandes exponentes del arte japonés contemporáneo. La apertura de las fronteras de Japón al mundo durante la segunda mitad del siglo XIX y su consolidación a partir de la Segunda Guerra Mundial (en el pasado siglo XX), posibilitó que sus artistas más destacados tuvieran la oportunidad de exhibir su obra en Europa y Estados Unidos. Shoji Harikae será uno de estos creadores que inicia su trayectoria internacional en 1970, año en el que el Centro Rockefeller respalda su obra y presenta una amplia exposición que alcanza una gran repercusión mediática y enorme reconocimiento, que llegará hasta Europa. En el año 1974 expone en Alemania Oriental y viaja por primera vez a España, momento a partir del cual su obra se impregna de ciertas formulaciones plásticas tanto de Miró como de Picasso. La obra que hemos podido observar, está integrada por una serie de trabajos realizados sobre papel con técnicas de estampación que corresponden a las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, así como un conjunto de pinturas directas sobre papel. Estas últimas obras presentan una clara influencia mironiana, la línea convulsa, inmediata y expresiva, junto con el punto de configuración plana e irregular se convierten en los máximos protagonistas del plano blanquecino que aparece matizado por manchas gestuales y texturadas de color gris. Composiciones muy abiertas que aportan un sentido rítmico y aéreo por medio de la levedad de los elementos. Por otro lado nos presenta otra serie de piezas con ciertas conexiones con las anteriores pero muy diferentes. Son obras densas, de un cromatismo intenso, desbordante, basadas en la articulación de colores primarios y secundarios junto con el color negro y el blanco. La composición se construye a base de campos planos de color de formas curvadas o globulares que se articulan y fluyen entre sí configurando un mundo original de formas pseudoorgánicas que nos sugieren microorganismos, personajes o animales. Obras de una gran fuerza e impacto visual y energía, que recuerdan en algunos casos a Picasso o Miró. Obras intensas, impactantes por su fuerza expresiva son un conjunto de piezas de los años sesenta, en las que la silueta en negro sobre verde nos presenta toda una serie de formaciones plásticas muy esquemáticas, equilibradas e incluso simétricas que nos aproximan a las culturas ancestrales.

Luis García Martínez. Director Arte y Exposiciones del ILC



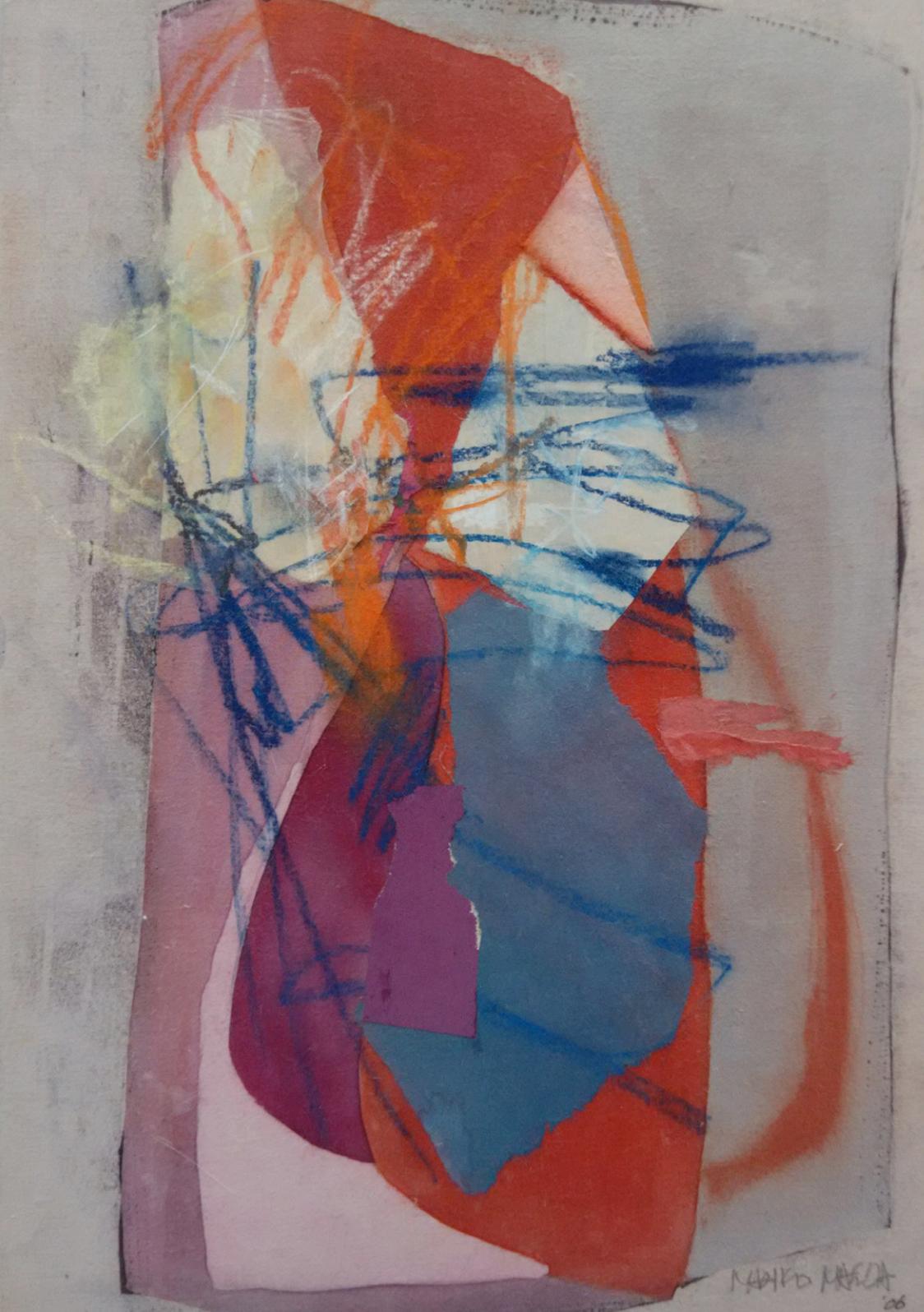


Sousai Inada

Sousai Inada, es el director de la prestigiosa Escuela Bokujin, creada en 1952 por Shiryū Morita junto con cinco destacados calígrafos nipones: Eguchi Sōgen, Sekiya Yoshimichi, Inoue Yūichi y Nakamura Bokushi. Esta escuela reivindicaba la caligrafía como arte abstracto puro y conexionada indisolublemente con la experiencia vital. Sousai tuvo a Shiryū Morita como maestro, un gran creador japonés representante muy destacado de esta escuela que influyó de forma muy significativa en algunos planteamientos del arte abstracto occidental, como sucedió en el caso español con autores como Antonio Saura, Antoni Tapiés o Luis Feito. El trabajo caligráfico de Sousai Inada muestra su obra más íntima, aunque al mismo tiempo más espectacular. Sin duda sus propuestas nos aproximan a una de las vertientes más puras e interesantes de la vanguardia japonesa. El trabajo de Sousai Inada parte de la idea de que el arte es una palpitación gestual de la vida, así el arte surge como expresión inmanente de la vida y la caligrafía se convierte en una expresión plástica y pura de ésta en pleno esplendor rítmico y energético. La pintura negra, intensa y vital que impregna el enorme pincel-brocha, la acción intuitiva y visceral, el movimiento gestual y rítmico del cuerpo sobre el papel extendido en el suelo, generan una acción-danza performática muy intensa y profunda de Sousai Inada, de la cual únicamente podemos observar una parte mínima, esa huella enérgica sobre el papel que se convierte en residuo de su acción vital. Una unidad de gran intensidad plástica que se transmite por la fuerza de sus trazos negros, potentes y densos que absorben todo frente al vacío del blanco, referencia al mundo Zen, el lleno y el vacío al mismo tiempo. Un juego sutil que une arte y vida.

Luis García Martínez. Director Arte y Exposiciones del ILC

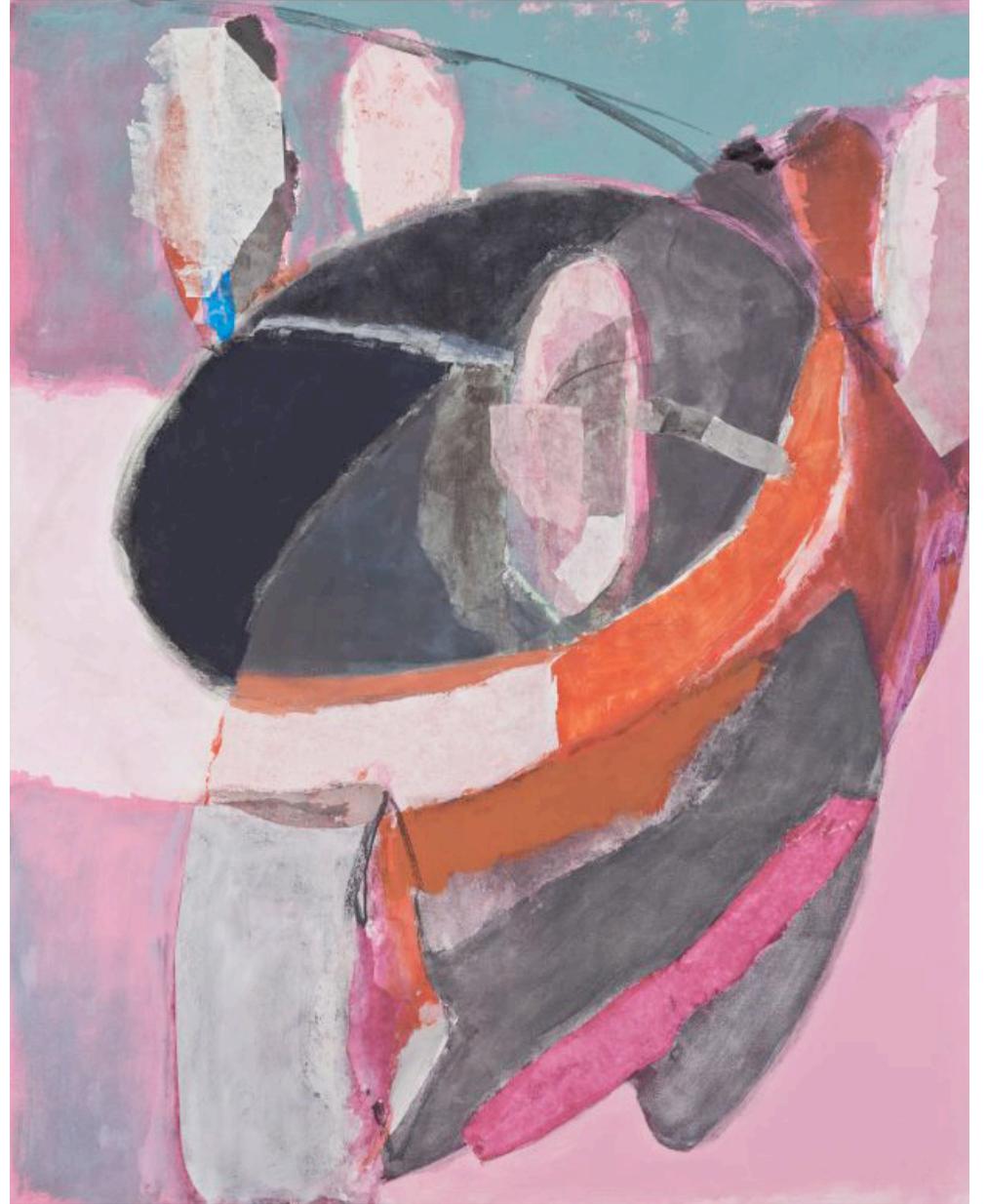




Maiko Maeda

Maiko Maeda, nace en Tokio finalizada la Segunda Guerra Mundial y realiza estudios académicos de filosofía y psicología, aunque desde niña le interesó y practicó la pintura. En 1969 se traslada a Madrid, lugar donde inicia sus estudios académicos en las Bellas Artes y desarrolla una intensa actividad hasta 1981, cuando decide trasladarse a New York. Durante cuatro años estudió en el Art Student League, con el artista japonés Mr. Minoru Kawabata (Tokio 1911), destacado creador abstracto al que admiraba profundamente. Periodo intenso y fructífero que se reflejó en múltiples exposiciones por todo el mundo. La obra de Maiko presenta una influencia directa de sus contactos y experiencias con el mundo occidental, pero mantiene un sentido esencialmente oriental en su visión poética del acto de crear. En sus primeras propuestas plásticas se observa la influencia de las corrientes figurativas europeas, caso de *Tentación* de 1974, aunque después se desplazará hasta territorios inmersos en la abstracción. La obra que se presenta en esta muestra colectiva es muy próxima en el tiempo, realizada a partir de 2013 hasta la actualidad. Un conjunto de piezas pictóricas de mediano formato sobre lienzo, formalizadas en técnica mixta que nos aporta una visión muy interesante de ese revisionismo que se plantea precisamente en Europa con la transición o cambio de siglo y que se formaliza con una nueva puesta en escena de la abstracción revisada. Así nos encontramos con una artista que está de lleno en la actualidad artística en una tendencia que mira al pasado y cuestiona de nuevo esa supuesta muerte de la pintura proclamada multitud de veces en la escena creativa europea e internacional. Con su obra Maiko Maeda afirma de nuevo la importancia del proceso creativo, de la acción directa, de la pintura-pintura y del oficio, sin dejar de lado el concepto o la idea como base subyacente del trabajo plástico. Sus pinturas son pura poesía, utilizando el centro del plano como el origen de toda la composición que se expande con levedad y sutileza en formas globulares desde el interior hacia el exterior, generando un movimiento circular que tensiona fuera del marco del plano de la obra generando un diálogo con el vacío. Obra abierta, dinámica, en la que juega un papel fundamental las tensiones y contrastes que generan las ordenaciones globulares de las masas de color. Un color que se convierte en protagonista por la intensidad y viveza, así como por la delicadeza matizada de las degradaciones tonales que se articulan magistralmente con las aportaciones de texturas y pliegues que aporta el collage. Una obra muy potente y expresiva, plenamente oriental con una formulación occidental.

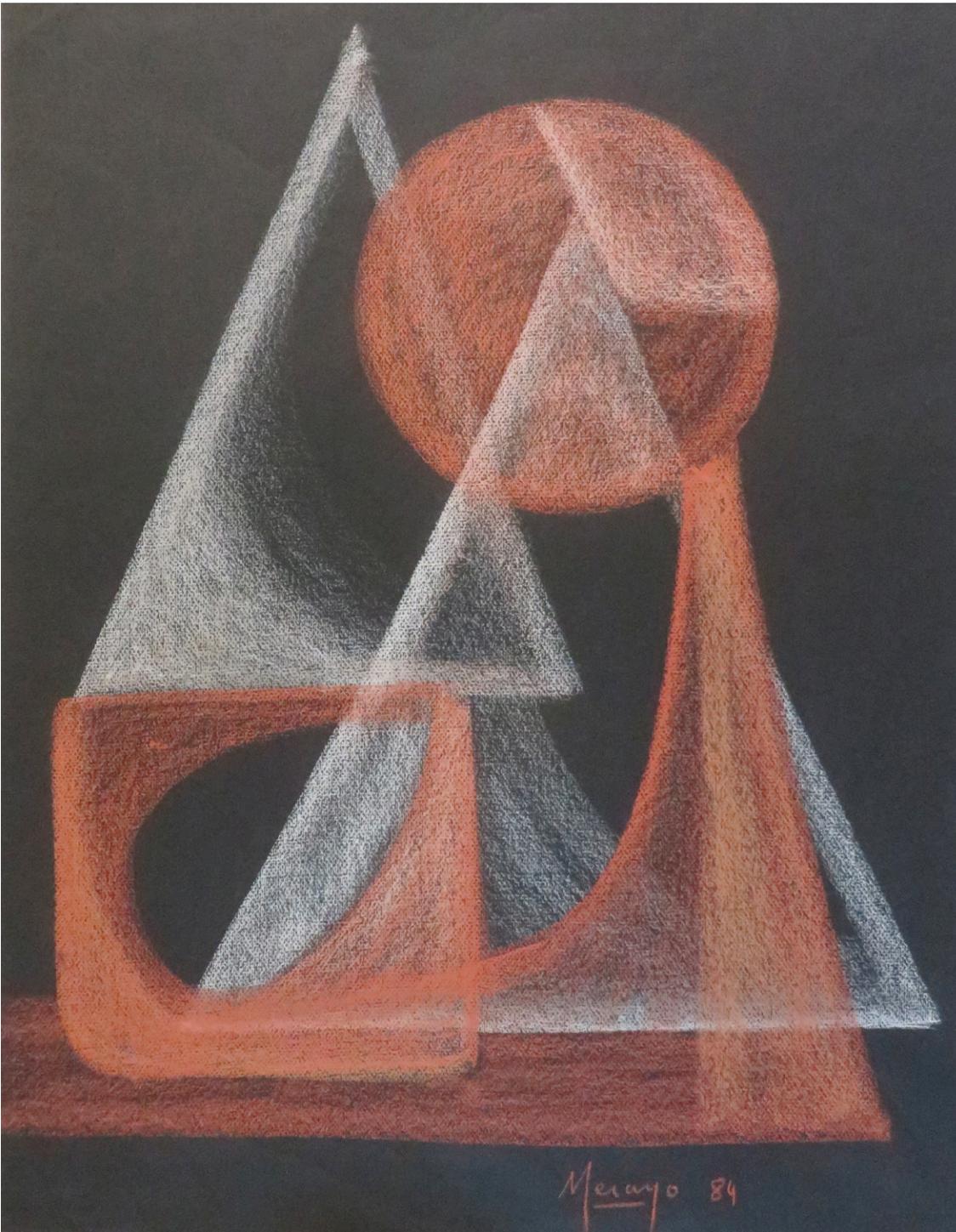
Luis García Martínez. Director Arte y Exposiciones del ILC

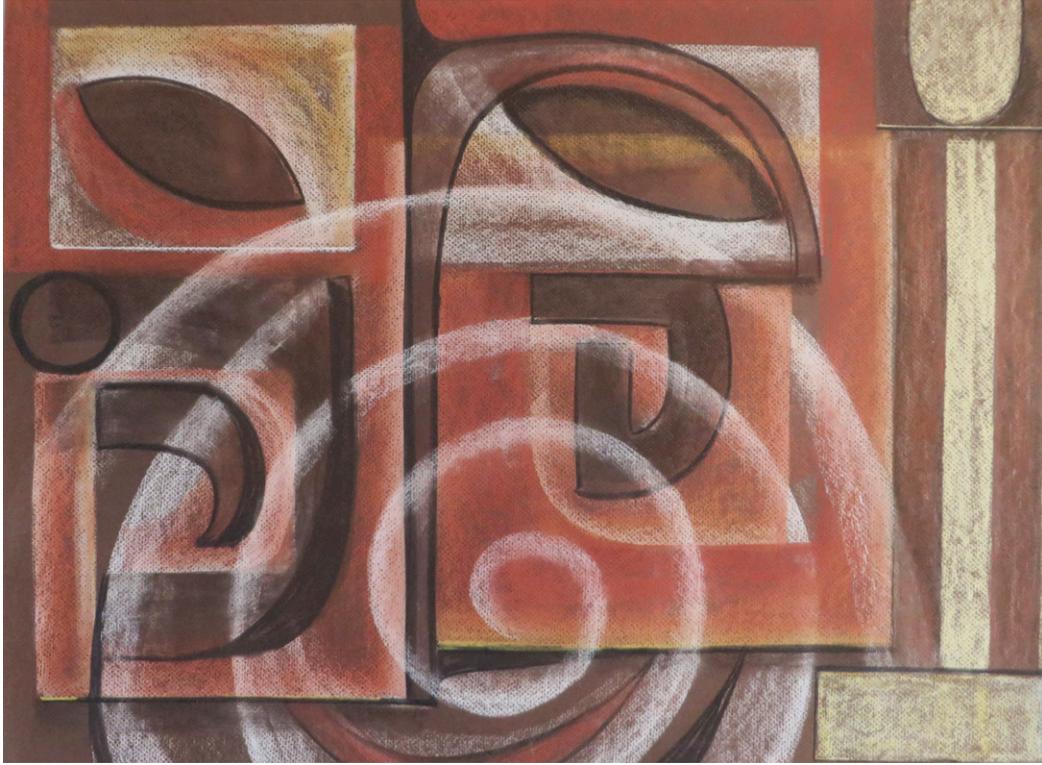


Ángela Merayo

Ángela Merayo es una creadora de origen leonés, nacida en Ponferrada y vinculada estrechamente con Cataluña por lazos vivenciales muy intensos. En esta ocasión, nos presenta la serie *Divertimentos*, un conjunto de composiciones pictóricas inéditas correspondientes a la mitad de la década de los ochenta, formalizadas desde la máxima austeridad con tizas sobre papel Canson de colores y de formato reducido. XPiezas que nos sugieren varias cuestiones diferenciadoras en relación a los trabajos que conocíamos hasta ahora de la amplia trayectoria creativa de Ángela, obras que estaban vinculadas a la experimentación de materiales y texturas con una preocupación por el mundo simbólico y primitivo. Así en estas piezas surge un nuevo territorio de investigación, que parece desconectarse en parte del corpus estructural de su trayectoria. Destaca novedosamente en su lenguaje plástico, la incorporación de la fragilidad y levedad del material utilizado, frente a la densidad y corporeidad matérica del soporte característico de sus obras más conocidas. Pero esa levedad no solo es material, es al mismo tiempo, compositiva, plástica y simbólica, así la superposición de figuras o formas más o menos geometrizadas, genera percepciones simultáneas y distorsionadas de éstas al utilizar zonas de transparencia que intensifican el efecto atmosférico en la composición. Un diálogo tenso y rico en matices entre la concepción del volumen como masa corpórea, densa y cerrada, y la desmaterialización del mismo por medio de su construcción a base de líneas y texturas granulares, cuestiones que aportan al mismo tiempo una cierta sensación de construcción aérea, etérea y leve. Piezas que presentan un cierto barroquismo en la ordenación de elementos, los cuales dotan a la composición de un gran dinamismo y tensión al proyectarse más allá del marco delimitador del plano pictórico. En este caso, las propuestas plásticas que Ángela Merayo nos muestra, se podrían vincular a una cierta revisión de la abstracción geométrica clásica, relacionada con un cierto enfoque o matiz espacialista y cinético.

Luis García Martínez. Director Arte y Exposiciones del ILC







Norberto Nosti

Norberto Nosti Navarro es asturiano de nacimiento y fotógrafo de formación autodidacta. Desde 1997 viene desarrollando un intenso trabajo, primero en el territorio analógico y desde 2004 en el ámbito digital. Su obra se podría enmarcar en la vertiente fotográfica que toma como punto de referencia la poesía visual de Joan Brossa y el surrealismo constructivo, conceptual y mágico de Chema Madoz. La serie ILOGIKA, de la cual presenta varias obras en esta muestra, plantea una reflexión sobre la importancia y protagonismo que alcanza el espectador como observador y descodificador de una serie de imágenes que articulan elementos y situaciones en sí mismas imposibles, irreales o contradictorias, generando un cierto extrañamiento, desconcierto y perplejidad en el observador que se ve interpelado y obligado a alcanzar una relectura y reasignación de códigos lingüísticos y formales en relación a la interpretación de la imagen propuesta. Limpieza, sencillez, y exquisitez en el tratamiento de la composición, que se presenta en un blanco y negro rico en matices y degradaciones que dotan a la obra de una gran sencillez y sobriedad.

Luis García Martínez. Director Arte y Exposiciones del ILC





Vicente Molina

Vicente Molina Pacheco de formación religiosa, se interesa y encuentra con el territorio de la creación desde muy joven. Sus planteamientos teóricos y sus últimas propuestas plásticas, se podría decir, que se cimientan en un giro profundo e intenso que se produce dentro de la propia iglesia católica y que tuvo consecuencias muy importantes en el entorno más próximo de los creadores vinculados a ésta. Con el Papa Pablo VI y la celebración del el Concilio Vaticano II en 1963, la iglesia plantea entre otras muchas cosas la renovación del Lenguaje plástico en sus programas iconográficos y estéticos, abriendo un espacio de diálogo entre el arte sacro y el arte contemporáneo de consecuencias muy fructíferas. Baste citar las destacadas y magníficas colaboraciones de Jorge Oteiza, Lucio Muñoz, Joaquín Rubio Camín, Josep María Subirachs o Luis García Zurdo con la iglesia, que han llevado al arte sacro a un gran nivel de calidad artística. Por lo tanto, para poder aproximarnos a la obra de Vicente Molina tenemos que partir de este presupuesto y de los antecedentes de otros creadores que han caminado por la senda del arte religioso. Obra austera realizada con materiales pobres, como cartones de embalaje para la superficie, de clara influencia de las reverberaciones del arte Povera italiano. utiliza una mínima construcción volumétrica en la constitución de las figuras y arquitecturas que se constituyen en los elementos esenciales de sus escenografías narrativas. La mayoría de estas escenas están centradas en temas religiosos e incluso se podía decir que adquieren un cierto sentido secuencial entre las diferentes unidades que integran el conjunto. Pobreza máxima en el color, en negros, ocre y tierras, que en muchas ocasiones se convierte en una sencilla grisalla con una reducida gama tonal. La figura humana se sugiere o evoca recordándonos mucho las figuras escultóricas de Oteiza que en realidad eran insinuaciones de forma humanas. El gesto y el trazo son de una gran inmediatez, energía y gestualidad expresiva que refleja en cierto sentido la influencia en el tratamiento técnico del informalismo de Saura.

Luis García Martínez. Director Arte y Exposiciones del ILC

